

El primer día de escuela

Fuimos con la madre.
Hervía de niños la escuela del barrio.
Las rondas se daban
al viento de marzo.

¡La mañana toda
vestía de blanco!

Los niños más grandes
iban por los patios,
las alas abiertas,
el gozo en los labios.

Y los nuevos, todos
con caras de llanto,
los ojos muy grandes
y el miedo en las manos.

Entramos resueltos...
-Aquí lo traemos –dijimos temblando...

No podíamos irnos.
Por la abierta reja quedamos mirando.
¡Era el más pequeño de todos el nuestro,
y tan formalito, sentado en su banco...!

Se quedaba solo, solo con la vida,
entre los extraños...
¡Alguno tenía que llorar primero;
menos mal que ella me ganó de mano!